



original.

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Psicología

PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

Glosario de Esquizoanálisis¹ (Félix Guattari)

AGENCIAMIENTO: noción más amplia que la de estructura, sistema, forma, proceso, etc. Un agenciamiento acarrea componentes heterogéneos, también de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico. En la teoría esquizoanalítica del inconsciente, el agenciamiento se concibe en oposición al «complejo» freudiano.

A-SIGNIFICANTE: distinguiremos las semiologías significantes -que articulan cadenas significantes y contenidos significados- de las semióticas a-significantes que operan con arreglo a cadenas sintagmáticas que no engendran un efecto de significación (en un sentido lingüístico), y que son susceptibles de entrar en contacto directo con sus referentes en el marco de una interacción diagramática. Ejemplo de semiótica a-significante: la escritura musical, los corpus matemáticos, las sintaxis informáticas, robóticas, etc.

ARCHI-ESCRITURA: expresión propuesta por Jacques Derrida y que formula la hipótesis de una escritura como fundamento del lenguaje oral. Esa escritura de huellas, de marcas, que se conserva en un espacio

¹ Publicado en el blog llamado "Deleuze" de [Fernando Reberendo](#).

de inscripciones, sería lógicamente anterior a las oposiciones entre tiempo y espacio y entre significado y significante. El esquizoanálisis objeta a esta concepción su visión todavía demasiado totalizadora, demasiado «estructuralista» de la lengua.

BLOQUE: término afin al de agenciamiento. No se trata de complejos infantiles, sino de la cristalización de sistemas de intensidades que atraviesan los estadios psicogenéticos y son susceptibles de operar a través de los sistemas perceptivos, cognitivos y afectivos más dispares. (Ejemplo de bloque de intensidad: los ritornelos musicales en Proust, la «frasecilla de Vinteuil»).

CODIFICACIÓN, SOBRE-CODIFICACIÓN: la noción de código se emplea en una acepción muy amplia; puede concernir tanto a los sistemas semióticos como a los flujos sociales y los flujos materiales; el término de sobrecodificación corresponde a una codificación de segundo grado. (Ejemplo: algunas sociedades agrarias primitivas, que funcionan conforme a su propio sistema de codificación territorializada, se ven sobrecodificadas por una estructura imperial, relativamente desterritorializada, que les impone su hegemonía militar, religiosa, fiscal, etc.).

CORTE: las máquinas deseantes se caracterizan como sistemas de corte de flujos. En el Antiedipo, el término «corte» es inseparable del de flujo.

CUERPOS SIN ÓRGANOS: noción que Gilles Deleuze recoge de Antonin Artaud para indicar el grado cero de las intensidades. La noción de cuerpo sin órganos, a diferencia de la noción de pulsión de muerte, no implica ninguna referencia termodinámica.

DEVENIR: expresión relativa a la economía del deseo. Los flujos de deseo proceden mediante afectos y devéniens, con independencia del hecho de que puedan o no ser rebajados a personas, imágenes, identifi-

caciones. De esta suerte, un individuo, antropológicamente etiquetado como masculino, puede estar atravesado por devenires múltiples y aparentemente contradictorios: un devenir femenino que coexiste con un devenir niño, un devenir animal, un devenir invisible, etc. Una lengua dominante (una lengua que opera en un espacio nacional) puede verse localmente arrastrada por un devenir minoritario. Será calificada entonces de lengua menor. Ejemplo: el dialecto alemán de Praga utilizado por Kafka.

ENUNCIACIÓN COLECTIVA: las teorías lingüísticas de la enunciación centran la producción lingüística en sujetos individuados, a pesar de que, en su esencia, la lengua es social y está conectada diagramáticamente a las realidades contextuales. Así, pues, más allá de las instancias individuadas de la enunciación conviene poner de manifiesto los agenciamientos colectivos de enunciación. «Colectivo» no debe entenderse aquí tan sólo en el sentido de una agrupación social; implica además la entrada de distintas colecciones de objetos técnicos, de flujos materiales y energéticos, de entidades incorpóreas, de idealidades matemáticas, estéticas, etc.

ESQUICIAS: sistema de cortes que no consisten únicamente en la interrupción de un proceso, sino en la encrucijada de procesos. La esquicia trae consigo un nuevo capital de potencialidad.

ESQUIZOANÁLISIS: mientras que el psicoanálisis partía de un modelo de psique basado en el estudio de las neurosis, centrado en la persona y en las identificaciones, y que opera a partir de la transferencia y de la interpretación, el *esquizoanálisis* se inspira, por el contrario, en las investigaciones acerca de la psicosis; se niega a rebajar el deseo a los sistemas personológicos y niega toda eficacia a la transferencia y a la interpretación.

FLUJOS: los flujos materiales y semióticos «preceden» a los sujetos y a los objetos; el deseo, en tanto que economía de flujo, no es, pues, subjetivo y representativo en primer lugar.

GRUPO SUJETO. Los grupos sujetos se contraponen a los grupos sometidos. Esta oposición implica una referencia micropolítica: la vocación del grupo sujeto consiste en gestionar, en la medida de lo posible, su relación con las determinaciones exteriores y con su propia ley interna. Por el contrario, el grupo sometido tiende a estar manipulado por todas las determinaciones exteriores y a estar dominado por su propia ley interna (super-yo).

IMAGINARIO-FANTASMA: en la medida en que lo imaginario y el fantasma ya no ocupan una posición central en la economía del deseo del esquizoanálisis, estas instancias deberán recomponerse en el seno de nociones tales como agenciamiento, bloque, etc.

INTERACCIÓN SEMIÓTICA Y DIAGRAMATISMO: con «diagrama» retomamos una expresión de Charles Sanders Peirce. Este autor clasifica los diagramas entre los iconos; habla al respecto de «iconos de relación». Las interacciones diagramáticas (o interacciones semióticas), en la presente terminología, se contraponen a las redundancias semiológicas. Las primeras hacen que los sistemas de signos trabajen directamente con las realidades a las que aquellas se refieren, se ocupan de una producción existencial de referente, mientras que las segundas no hacen más que representar y proporcionar «equivalentes» carentes de asidero operativo. Ejemplo: los algoritmos matemáticos, los planos tecnológicos, los programas informáticos, participan directamente en el proceso de engendramiento de su objeto, mientras que una imagen publicitaria no dará de éste más que una representación extrínseca (pero que en este caso es productora de subjetividad).

MÁQUINA (Y MAQUÍNICO): distinguiremos aquí la máquina de la mecánica. La mecánica está relativamente encerrada en sí misma; sólo mantiene relaciones perfectamente codificadas con los flujos exteriores. Las máquinas, consideradas en sus evoluciones históricas, constituyen, por el contrario, un *phylum* comparable a los de las especies vivas. Se engendran unas a otras, se seleccionan, se eliminan y dan lugar a nuevas líneas de potencialidad. Las máquinas, en sentido lato, esto es, no sólo las máquinas técnicas sino también las máquinas teóricas, sociales, estéticas, etc., nunca funcionan de forma aislada, sino por agregado o por agenciamiento. Por ejemplo, una máquina técnica en una fábrica entra en interacción con una máquina social, con una máquina de formación, con una máquina de investigación, con una máquina comercial, etc.

MOLECULAR / MOLAR: los mismos elementos que existen en flujos, estratos, agenciamientos, pueden organizarse de un modo molar o de un modo molecular. El orden molar corresponde a las estratificaciones que delimitan objetos, sujetos, las representaciones y sus sistemas de referencia. El orden molecular, por el contrario, es el de los flujos, los devenires, las transiciones de fase, las intensidades. Llamaremos «transversalidad» a este atravesamiento molecular de los estratos y los niveles, operado por los diferentes tipos de agenciamientos.

OBJETO «a» MINÚSCULA: termino propuesto por Lacan en el marco de una teoría generalizada de los objetos parciales en psicoanálisis. El objeto «a» minúscula es una función que implica asimismo al objeto oral, al objeto anal, al pene, a la mirada, a la voz, etc. En su momento, sugerí a Lacan la adición a este objeto «a» minúscula de objetos «b» minúscula, que corresponden a los objetos transicionales de Winnicott, y de los objetos «c» minúscula, que corresponden a los objetos institucionales.

PERSONOLÓGICO: adjetivo que sirve para calificar las relaciones molares en el orden subjetivo. El hincapié en el rol de las personas, de las identidades y de las identificaciones, caracteriza a las concepciones teóricas del psicoanálisis. El edipo psicoanalítico introduce personas y personajes tipificados; reduce las intensidades y proyecta el ámbito molecular de las catexis de deseo en un «teatro personológico», es decir, en un sistema de representaciones separado de la producción deseante real (expresión equivalente: triangulación edipiana).

PLAN DE CONSISTENCIA: los flujos, los territorios, las máquinas, los universos de deseo, con independencia de su diferencia de naturaleza, se remiten al mismo plano/plan de consistencia (o plano/plan de inmanencia), que no debe confundirse con un plano de referencia. En efecto, las diferentes modalidades de existencia de los sistemas de intensidades no atañen a idealidades transcendentales, sino a procesos de engendramiento y a transformaciones reales.

POLÍTICA DE SECTOR: a partir de 1960, los poderes públicos en Francia, apoyándose en las corrientes progresistas de la psiquiatría institucional, quisieron lograr que la psiquiatría saliera de los grandes hospitales psiquiátricos represivos. Entonces se pretendía acercar la psiquiatría a la ciudad, lo que condujo a la creación de los denominados equipamientos extrahospitalarios: ambulatorios, hogares, talleres protegidos, hospitales de día, visitas a domicilio, etc. Esta experiencia reformista transformó el aspecto social exterior de la psiquiatría sin llegar por ello a convertirse en una verdadera empresa de desalienación. Se miniaturizaron los equipamientos psiquiátricos, pero no se cambiaron en lo fundamental las relaciones de segregación y de opresión.

PROCESO: secuencia continua de hechos o de operaciones que pueden conducir a otras secuencias de hechos y de operaciones. El proceso implica la idea de una ruptura permanente de los equilibrios establecidos. El término no se emplea aquí en la acepción de la psiquiatría clásica.

ca, que habla de proceso esquizofrénico, lo que implica siempre la llegada a un estado terminal. Su acepción está más próxima de lo que Ilya Prigogine e Isabelle Stengers denominan «procesos disipativos

PRODUCCIÓN DESEANTE (ECONOMÍA DESEANTE): a diferencia de la concepción freudiana, el deseo no está asociado a la representación. Con independencia de las relaciones subjetivas e intersubjetivas, ocupa sin más una posición que le permite producir sus objetos y los modos de subjetivación que les corresponden.

PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD: la subjetividad no es considerada aquí como cosa en sí, como esencia inmutable. Ésta u otra subjetividad existe en función de que un agenciamiento de enunciación la produzca o no. (Ejemplo: el capitalismo moderno, mediante los medios de comunicación de masas y los equipamientos colectivos, produce a gran escala un nuevo tipo de subjetividad). Tras la aparición de la subjetividad individuada, conviene intentar descubrir cuáles son los procesos de subjetivación reales

REDUNDANCIA: este término fue forjado por los teóricos de la comunicación y por los lingüistas. Se llama redundancia a la capacidad inutilizada de un código. Gilles Deleuze distingue, en *Diferencia y repetición*, la repetición vacía de la repetición compleja, en tanto que esta última no se deja reducir a una repetición mecánica o material. Aquí encontraremos a su vez la oposición entre redundancia significativa, separada de todo asidero sobre la realidad, y redundancia maquínica, que produce efectos sobre lo real.

RIZOMA, RIZOMÁTICO: los diagramas arborescentes proceden con arreglo a jerarquías sucesivas, a partir de un punto central, de tal suerte que cada elemento local remonta a ese punto central. Por el contrario, los sistemas en rizomas o enemparrado pueden derivar hasta el infinito y establecer conexiones transversales sin que puedan ser cen-

trados o clausurados. El término «rizoma» procede de la botánica, donde define los sistemas de tallos subterráneos de plantas vivaces que emiten yemas y raíces adventicias en su parte inferior. (Ejemplo: rizoma de lirio).

TERRITORIALIDAD, DESTERRITORIALIZACIÓN, RETERRITORIALIZACIÓN: la noción de territorio se entiende aquí en un sentido muy lato, que desborda el uso que recibe en la etología y en la etnología. El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente «en su casa». El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. La desterritorialización consistirá en un intento de recomposición de un territorio empeñado en un proceso de reterritorialización. El capitalismo es un buen ejemplo de sistema permanente de desterritorialización: las clases capitalistas intentan constantemente «recuperar» los procesos de desterritorialización en el orden de la producción y de las relaciones sociales. De esta suerte, intenta dominar todas las pulsiones procesuales (o phylum maquínico) que labran la sociedad.